

**HOY LUNES 9  
DE MARZO DE 1987**

## **PLAZA PUBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

---

### **El PRI, atrincherado Ex presidentes redivivos**

**E**ntusiasmante para muchos, espectáculo deprimente para otros, y aun patético para algunos más, la presencia de los ex presidentes de la República Luis Echeverría y José López Portillo en la clausura de la decimotercera asamblea nacional del PRI fue, al mismo tiempo, acto de arrogancia, casi de insolencia, y de incongruencia histórica del sistema político mexicano.

Los años no pasan en vano: la frase trivial, superrepetida calificaba diáfana-mente las presencias de esos dos personajes: a Echeverría le correspondió cerrar con palabras presidenciales las asambleas número seis, siete y ocho; y a López Portillo las dos siguientes. ■ 4

# Miguel Angel Granados Chapa

Viene de la 1

De eso hace mucho tiempo cronológico, mucho tiempo político, mucho tiempo humano, pues las ansiedades que viven los mexicanos les acortan los días, y parece haber transcurrido una eternidad desde que don Luis y don Manuel Sánchez Vite, su compadre, querido entonces, alejados ahora, coincidentes en el presidium del Auditorio Nacional la semana pasada inauguraron la reunión que, se anunció, sería el inicio de la nueva primavera, de la apertura democrática de la que México saldría renovado.

Y ahora estaban allí los dos, juntos de nuevo, como no lo habían estado durante decenas de meses, en una larga ausencia recíproca rota de mala manera cuando don Luis habló mal de don José y éste le respondió en epigrama desde Roma. Echeverría fue recibido con mayor calidez o menor frialdad que su sucesor: aquél lo atribuirá a su imaginado papel de líder histórico de la izquierda oficial; otros, más sencillamente lo imputamos a las bondades del tiempo que acarreran olvido: hace más tiempo que fue presidente. Y si se le sentó a la derecha del ahora jefe del Estado y del partido, fue porque nacía dentro del propio PRI tiene la relevancia de haber sido oficial mayor, mientras que López Portillo no ocupó cargos formales en la agrupación que lo postuló candidato en 1975.

El ecumenismo de don Jorge de la Vega, que con Echeverría fue director de Conasupo y gobernador, y secretario de Estado con López Portillo, fue seguramente el motor de la presencia de ambos. No se les veía juntos, y con el presidente De la Madrid, desde que éste era Presidente electo y coincidieron en una recepción ofrecida por la embajada de Cuba. Las vicisitudes de cada quien fueron

apartándolos. El régimen de Echeverría engendró al de López Portillo y la agria censura contra el propio sexenio. El régimen de López Portillo prohijó, también, al gobierno siguiente y al siguiente episodio de canibalismo. ¿Sólo el ecumenismo del dirigente priista, su capacidad para tender puentes permitió que olvidaran sus renconcomios entrecruzados?

No parece ser así. La presencia de los ex presidentes con el que ahora está en funciones tenía propósitos mucho más que escenográficos. Ni siquiera se esperaba que aquéllos actuaran como testigos de algún anuncio trascendental que éste quisiera formular. Su presencia muestra, por un lado, el grado de conciencia a que el sistema ha llegado respecto de sus propias hendiduras, de su propia precariedad. Y, por otro lado, la voluntad de restaurar sus descascaduras, sus agrietamientos. El gesto aglutinador significa, asimismo, una arrogante respuesta frente a la crítica extendida —simplona o compleja, pero evidentemente profusa y difusa— sobre los dos sexenios anteriores. Al recuperar la figura de los dos predecesores de De la Madrid, no sólo se cobra conciencia de que pronto el actual Presidente dejará de serlo, sino que se hacen propios del partido, por si cupiera duda, los errores que se achacan y cometieron Echeverría y López Portillo.

El significado de esas dos presencias de cara a la sucesión presidencial, sin embargo, difícilmente puede ser el de fortalecimiento del sistema frente a desafíos que la opinión pública desconoce, pero frente a los cuales parece prepararse el sistema. Pero, ¿de dónde sacarán fuerza qué aportar esos hombres fatigados por la amargura de haber sido primero como Dios y luego como el demonio?